

Y JESÙS, DESPUÉS QUE FUE BAUTIZADO VIO AL ESPÌRITU DE DIOS QUE SE POSABA SOBRE ÉL - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 3,13-17

Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan se le oponía, diciendo: -- Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí? Jesús le respondió: -- Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces se lo permitió.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él. Y se oyó una voz de los cielos que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".

Los cuatro evangelistas coinciden en presentar el hecho del Bautismo de Jesús; es por tanto algo muy importante en la vida del Señor, pues significa el inicio de su actividad pública. A partir de ahora comienza con la predicación y enseñanza concerniente al anuncio del reinado de Dios.

Este domingo escuchamos el episodio del Bautismo de Jesús según el evangelista Mateo. Pero la pregunta que podemos hacernos es: porqué motivo Jesús fue a bautizarse al Jordán.

Los evangelistas dicen que cuando Juan el Bautista se presenta en el Jordán proponiendo un bautismo para el perdón de los pecados, éste significa romper con todo un pasado de injusticia y la gente acogía esta propuesta y cambiaba de vida, esta era la conversión. El bautismo era la señal pública que se daba para indicar ese cambio profundo y radical que en la persona había sucedido.

Qué sentido tiene el gesto de Jesús al acudir al Jordán, si ya ha sido presentado por Juan como "el que es más fuerte y viene a bautizar con Espíritu Santo". Jesús no tiene pasado que cancelar, no hay pecado en su vida, no tiene que convertirse. Los cuatro evangelistas coinciden en este hecho, y Mateo en particular tiene la intención de dar a conocer a la comunidad de creyentes que en el gesto del bautismo de Jesús lo que vemos es el compromiso que Jesús ha aceptado en su vida para llevar adelante el proyecto del padre; un compromiso tan grande que estará dispuesto a jugarse su misma vida, aceptando la muerte si esta se

presentara en su camino , por tal de realizar completamente el proyecto del Padre: el anuncio del reino y la inauguración de la nueva presencia de Dios entre los hombre (su reinado).

El bautismo era un símbolo de muerte. La gente que corría al Jordán para ser bautizados por Juan quería cambiar de vida. Al sumergirse en las aguas el pasado de injusticia de las personas quedaba sepultado. Las aguas era un símbolo de muerte del que se renacía. Al salir del agua salía una persona nueva.

Jesús va a bautizarse también en el Jordán pero para él no significa una muerte al pasado, sino una muerte que se presentará en el futuro. De esta manera los evangelistas nos indican que en el camino, Jesús afrontará una serie de obstáculos, siendo el último, la muerte, vencido de manera radical.

Juan el Bautista queda sorprendido por la presencia de Jesús, queriéndolo persuadir para que no lo haga, pues esto parece contrario a la figura del Mesías, que como intuye, se manifiesta en la persona de Jesús. Jesús interviene para advertir que tiene que realizar el gesto "déjame ya que es así como nos toca a nosotros cumplir todo lo que Dios quiere".

Hay que realizar la justicia de Dios, que en el AT siempre es su máxima fidelidad a la alianza con el pueblo. Jesús se presenta como la persona que es fiel a todo lo que Dios ha presentado siempre a los hombres para que pudieran alcanzar la plenitud de vida. Esta justicia es la que Jesús manifiesta al comprometerse mediante el bautismo: a ser fiel como lo ha sido Dios a su alianza; a ser fiel al proyecto del Padre al querer comunicar vida abundante a todas sus criaturas.

Cuando Jesús sale de las aguas, de manera inmediata, dice Mateo, tuvo una experiencia muy profunda en el espíritu, pues "vio al cielo abierto y al Espíritu de Dios bajar como paloma y posarse sobre Él, y una voz del cielo que dijo: este es mi hijo el amado, en quien he puesto mi favor".

Desde el momento en que Jesús acepta llevar adelante de una manera radical el proyecto del Padre, los cielos se abren. Esto es una manera de decir que la comunicación de Dios con los hombres queda establecida para siempre. Con Jesús nada ni nadie pueden impedir esta comunicación. Dios está siempre en diálogo con los seres humanos. En Jesús siempre escuchamos la voz del Padre, y en Él podemos presentar al padre nuestras necesidades, esperanzas y deseos más profundos de vida.

El espíritu de Dios se posa sobre él. Todo el amor del padre reside en Jesús. Cuando Jesús, el hombre realizado, manifiesta esa voluntad de querer ser fiel hasta el final, el Padre responde con un amor que llena su vida manifestando en la persona de Jesús la riqueza de la presencia del amor del Padre. Esto lo describe el evangelista con la figura de la paloma; la paloma tiene resonancias bíblicas muy antiguas y profundas. En algunos comentarios al libro del Génesis se decía que el espíritu de Dios era como una paloma que aleteaba sobre las aguas en el momento en que se iba a crear todo. En Jesús nosotros vemos la imagen del hombre completo, la nueva creación, el hombre realizado de una manera plena. En Jesús podemos ver

que la humanidad puede alcanzar el proyecto del padre de ser hombres y mujeres que puedan establecer con el Dios de la vida una identidad máxima.

En las palabras que se escuchan, Mateo hace un resumen de algunos textos muy importantes del AT: Salmo nº 2; del libro del Génesis la historia de Abraham y el sacrificio de Isaac; de Isaías el cap. 44 sobre el siervo que sufre en el que Dios ha puesto todo su favor. Son una síntesis de todo lo que Dios había querido decir a los hombres para expresar hasta donde llegaba su estima y amor por cada uno de nosotros

"Este es mi hijo, el amado" quiere decir que el Padre solamente se reconoce en un hombre, Jesús, como aquel que manifiesta su presencia habiendo recibido todo el amor y la gracia para que a través de él se pueda comunicar y todos los seres humanos, hombre y mujeres puedan participar de este don que Dios transmite.

"En él he puesto mi favor" Dios se reconoce en todo lo que Jesús hará y dirá, incluso al afrontar la muerte, terrible y dura, saber que en esa muerte Dios se manifiesta como un manantial de vida, que permitirá a toda la creación salir de todo aquello que le impedía alcanzar la vida plena.

El bautismo de Jesús es una llamada a la comunidad de los creyentes para que sean fieles como él, para que sean capaces, al darle su adhesión, de realizar la voluntad del Padre para que todas las criaturas sobre esta tierra puedan apreciar la calidad única del amor del Padre.